



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA EL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Pan transformado en el cuerpo de Cristo / Vino transformado en la sangre del Señor.

EUCARISTÍA MILAGRO DE AMOR. / EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR. (2)

Cristo nos dice: 'Tomen y coman', / Este es mi cuerpo que ha sido entregado.

En la familia de todos los cristianos, / Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.

Con este pan tenemos vida eterna, / Cristo nos invita a la gran resurrección.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito y alabado sea el Señor que nos dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él."

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

El Señor Jesús que nos invita a la mesa de la Palabra, nos llama ahora al arrepentimiento, reconozcámonos pecadores e invoquemos su misericordia.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Gloria

El que dirige la celebración invita a los presentes a recitar el Gloria

Alabemos y glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo diciendo

Todos

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado. a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

R. Amén

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Señor Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (8,2-3.14b-16^a)

MOISÉS habló al pueblo diciendo:

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 147,12-13.14-15.19-20 (R. cf. Lc 1,53)

VI Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R.**

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. **R.**

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,16-17)

HERMANOS:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

SECUENCIA

Un lector lee

He aquí el pan de los ángeles,
hecho viático nuestro;
verdadero pan de los hijos,
no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron:
Isaac fue sacrificado,
el cordero pascual, inmolado;
el maná nutrió a nuestros padres.

Buen Pastor, Pan verdadero,
¡Oh, Jesús!, ten piedad.
Apaciéntanos y protégenos;
haz que veamos los bienes
en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes,
que nos apacientas
aquí siendo aún mortales,
haznos allí tus comensales,
coherederos y compañeros
de los santos ciudadanos.

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (6,51-58)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

«En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la homilía que se ofrece a continuación

La solemnidad del Cuerpo y Sangre Santísimos de Cristo es la fiesta de Jesús, Pan vivo bajado del cielo. En efecto, el pan de vida es el pan eucarístico, es decir, la carne, el Cuerpo de Jesús. La Eucaristía, así, nos remite a la encarnación de la Palabra de Dios, Cristo Jesús, y al sacrificio de su vida en la cruz. Ambos extremos, que encierran su existencia en la tierra, constituyen el misterio de abajamiento y auto humillación del Hijo de Dios. Cristo, a pesar de su condición divina, se rebajó a sí mismo y tomó la condición de esclavo, sometiéndose a la muerte de cruz por obediencia al plan del Padre, que era la salvación del hombre pecador a quien, no obstante, Dios ama. Por eso, Dios lo exaltó sobre todo lo que existe, glorificándole en su resurrección como Señor de la creación entera.

La Eucaristía es el memorial de la Cena del Señor, la nueva pascua que expresa la nueva alianza. Una alianza nueva requiere y crea un nuevo culto; es decir, una relación de Dios con la humanidad, y del hombre con Él por medio del Cuerpo sacrificado y de la Sangre de Cristo derramada como sacrificio por amor y salvación de los hombres, convocados por Dios a su familia y asamblea que es la Iglesia.

En la Eucaristía se comunica el amor del Señor por nosotros: un amor tan grande que nos nutre de sí mismo; un amor gratuito, siempre a disposición de toda persona hambrienta y necesitada de regenerar las propias fuerzas. Vivir la experiencia de la fe significa dejarse alimentar por el Señor y construir la propia existencia no sobre los bienes materiales, sino sobre la realidad que no perece: los dones de Dios, su Palabra y su Cuerpo.

La Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana. A través de ella nos vamos consolidando como comunidad fraterna, porque comulgamos juntamente con otros. Recibimos el *Cuerpo eucarístico* de Cristo, para que vayamos siendo cada vez más claramente el *Cuerpo eclesial* del mismo Cristo. Como dijo Pablo a los cristianos de Corinto: «Siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan». "Somos" (un cuerpo, una comunidad) porque "participarnos». Así, la Eucaristía nos va constituyendo como comunidad.

La Eucaristía no sólo nos llena de consuelo y nos comunica la vida del Resucitado. También, nos une a Cristo: ¡Somos su cuerpo!, por lo tanto, nos une a nuestros hermanos. Él siempre estuvo en medio de la comunidad dándose a los demás; Él es quien en la Cruz se entrega por todos, y, ahora en el sacramento de la Eucaristía, se sigue dando y nos llama a nosotros también a darnos. Si comemos "el Cuerpo entregado por ustedes", en nuestra vida debemos ser cada vez más claramente signos suyos y constructores de fraternidad. No podemos separar nuestro "sí" a Cristo del "sí" al hermano.

La misión de la Iglesia continúa la de Cristo. Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión, perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la cruz y comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la Evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres en Cristo y, en ÉL, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Hoy debiera ser un día para salir a las calles y hacer un tributo público a nuestro Señor, para adorarlo y caminar con Él. Pero la situación de emergencia sanitaria que afecta al mundo, nos lo impide. Sin embargo, no estamos impedidos por esta pandemia para asumir nuestra condición de adoradores desde la intimidad de nuestro corazón, quedándonos en casa. Ante todo, nosotros somos un pueblo que adora a Dios. Adoramos a Dios que es amor, que en Jesucristo se entregó a sí mismo por nosotros, se entregó en la cruz para expiar nuestros pecados y, por el poder de este amor, resucitó de la muerte y vive en su Iglesia. Nosotros no tenemos otro Dios fuera de este.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra

y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Congregados como hermanos, elevemos al Padre nuestra oración unánime, por medio de Cristo, hecho pan y alimento de nuestras almas. Digamos con fe:

R. *Por Cristo, Pan de Vida, escúchanos, Señor*

- Roguemos por toda la Iglesia para que, iluminada por el Espíritu Santo, siga transmitiendo la riqueza invaluable de la Eucaristía, y podamos seguir saboreando las delicias divinas del Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Roguemos por nuestros gobernantes, para que promuevan la justa distribución de los bienes de la tierra y así a nadie le falte lo necesario para vivir con dignidad.

- Roguemos por los que sufren por falta de alimento o de consuelo en este tiempo de pandemia, para que la labor de los cristianos les haga descubrir en Cristo la verdadera comida y verdadera bebida.
- Roguemos por los que se encuentran tristes y lloran por la pérdida de sus seres queridos a causa del COVID-19.
- Roguemos para que el Señor aumente nuestra fe y acreciente nuestro amor, a fin de que adoremos, en espíritu y en verdad, a Cristo realmente presente en el sacramento de la Eucaristía.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

*Dios nuestro,
que en el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
has puesto la fuente del Espíritu que da la vida,
recibe estas súplicas que te presentamos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Siguiendo la enseñanza de Jesús, pan vivo bajo de cielo, acudamos con confianza a nuestro Padre, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Madre nuestra que diste valor,
Madre tierna que diste perdón.
Virgen del Rosario eres amor,
vive siempre en nuestro corazón.

En las luchas tú siempre estarás,
dando aliento, calma, dando paz.
Tú derramas semillas de amor
en nuestra oración siempre estarás.

MADRE NUESTRA, MADRE TIERNA, VIVE SIEMPRE EN MÍ.
TÚ ME LLEVAS SIEMPRE A LA VERDAD.
MI CAMINO Y ORACIÓN SIEMPRE A TI LLEGARÁN;
MADRE NUESTRA TÚ ERES LA BONDAD.